

## Tamaño de las manzanas

«calculando siempre el tamaño de las manzanas exportadas»

Marina Tsvietáieva

«Manzanas de Vuelta Abajo» —dice mi madre.  
Y el sueño del otoño empieza a descender con ellas  
por el esófago  
hasta el centro hundido del ombligo  
que termina en un hilo rojo azucarado  
intenso  
para sujetarme  
a trabajar, a trabajar...

¿Qué más puedo hacer?

He perdido las ilusiones de los sabores,  
de las cosas.  
Me reduzco a confiar en lo mínimo.

Termina el siglo y la pasión.  
Las noticias parecen territorios donde el deseo  
penetra sin saber  
qué habrá después.  
Una incertidumbre  
sin religión, sin fe.  
Una fuga de las fuerzas del mal celestial.

Debería tener un bosque por donde caminar  
contra la arenilla del viento.  
Debería saber que alguien me quiso alguna vez.

Pero, humildemente,  
me siento a trabajar con el puré de manzanas  
revueltas en mi estómago.  
Con ese fruto contagioso del árbol prohibido.  
Quiero fingir que seguiré, que seguiré...  
La mente está vacía, los deseos se fueron  
y la rutina desplaza a la imaginación hacia el fondo.

(Un mal poema es ese momento en que la exaltación  
deja de ser un parto natural y simbólico.)

Vaguedad de los días de otoño  
sobre el mantel cotidiano.  
Cáscara vacía, apenas rota.  
Ni siquiera es importante ya que el día sea blanco, gris,  
cuadriculado frente a la pared o indiferente  
sobre el nailon que antes fuera completamente azul.

Haré que flote.  
Vaciaré el cuenco  
con manzanas deshidratadas de Pinar del Río  
—el lote de sobrevivir—  
y lo exprimiré hasta lo imposible.